



perfil de **Ramon Enrich**

# Mentiras bien iluminadas

**SÒNIA HERNÁNDEZ**

“Como si viniésemos del naufragio y hubiese que reconstruir Arcadia”. Frases como esta son frecuentes en un rato de conversación con el pintor y escultor Ramon Enrich (Igalada, 1968). También habla de “las heridas de los objetos”, de “accidentes” y de “las cicatrices de la tela”. Pero apenas lo ha dicho, introduce matices para huir del “azucaramiento” y para que se impongan la ironía y una mirada “con un poco de mala leche”. En su obra, como en la conversación, también quiere reírse de lo obvio y adentrarse en el misterio.

Los volúmenes geométricos que forman sus paisajes –unas veces con claras reminiscencias rurales, otras industriales– parecen ocultar secretos que evocan imágenes interiores arcanas. Casi como las canciones y los poemas de Leonard Cohen, “que me gustan aunque no siempre los entienda. Los lees o los escuchas y luego el subconsciente los digiere y te emocionan”. Con frecuencia su obra se considera nostálgica, y tal vez por lo mismo se le ha vinculado con De Chirico. Mientras, él habla entusiasta de su atracción por la arquitectura, porque considera que “desde la pintura se proporciona un valor añadido, yo estoy libre de algunos tics de los ar-

quitectos, de sus anclajes y sus idiomas modernos”. Define su trabajo como “una mirada moderna con un lenguaje antiguo. Desde la época de las cavernas, en el arte no ha cambiado casi nada. Todo viene de la realidad, pero intentas construir una ficción que explique algunas verdades. Son mentiras bien iluminadas”.

Su mirada a la vez enseña a mirar con ironía. Advierte de que no hay que tomarse demasiado en serio lo que se ve. Aunque le gusta “que todo parezca fácil”, como las esculturas que evocan los esqueletos de objetos

## las claves

**EL ARTISTA** Nacido en Igalada, Ramon Enrich ha establecido su taller en esta ciudad, tras haber viajado por Estados Unidos y otros países “en busca” de los artistas que le han interesado.

**LA OBRA** Influidido por la arquitectura, define sus cuadros como “una mirada moderna con un lenguaje antiguo”. También le interesan el diseño gráfico y los objetos.



► 13 Febrero, 2016



explica, cómplice de esa atmósfera tramposa.

Su interés por el paisaje y la arquitectura no sólo está presente en su obra plástica, sino que tiene un papel muy activo en la revitalización del antiguo barrio industrial del Rec, en Igualada, donde ha establecido su taller en una antigua fábrica de curtidos: “Siempre que hay una intervención en arquitectura o paisajismo, colaboro”. Se estableció en Igualada después de viajar a diferentes países, entre ellos, Estados Unidos. Allí no dudó en ir a buscar a los artistas que más le interesaban, como Donald Judd, Julian Schnabel o David Hockney: “Quería ver cómo trabajaban los artistas, no cuando dan clases, sino cuando están en el trabajo diario, cuando tienen que resolver cuestiones concretas o se enfrentan a un encargo. Algunos ni me abrieron la puerta, pero otros sí, y fue muy enriquecedor”.

Especialmente orgulloso se muestra de su relación con los tipógrafos y diseñadores Erik Spiekermann –de quien descubrió emocionado que el único cuadro que tenía en su casa era suyo– y David Carson, con quien ha colaborado en ocasiones. Aunque asegura que en el diseño gráfico “es un aprendiz”, también ha desarrollado una notable actividad en este sector, “que me apasiona, especialmente trabajar con los blancos en la página, su relación con la letra”. Parte de su producción gráfica está presente en la exposición, en unos cuadros que “compuse casi como poemas, pero luego quito las palabras y las letras, hasta que queda el naufragio, que es el punto de partida”. |

y construcciones cotidianas, en cualquier momento aparece una sombra capaz de cambiar las tensiones y los equilibrios de una pintura, hasta demostrar que estamos contemplando algo completamente diferente a lo que creímos ver al principio. “En el fondo, soy un niño jugando”.

Un conjunto de las maquetas con las que Ramon Enrich experimenta, a modo de juguetes, ocupa un lugar destacado en la muestra en la Fundació Vila Casas. “Es una manera de traer mi estudio a la exposición”, comenta. Elaboradas en ocasiones a partir de objetos y materiales de la calle, esas construcciones a pequeña escala protagonizan después sus series fotográficas y pinturas. Las calles, bloques y naves de su particular

Arcadia “son como bodegones, y sin ninguna figura humana nunca”. También los define como escenarios, como decorados donde la luz y el color han de ambientar la acción que se presiente o bien la que ya ha sucedido. Los objetos que recupera para su estudio, sus fotografías o sus collages han tenido una vida anterior que, de alguna manera, sigue presente en su nuevo uso, con lo que la memoria asalta al espectador.

La ausencia del humano convierte sus cuadros y en paisajes interiores, en escenas psicológicas inestables porque siempre están a punto de sorprender. El espectador no se emociona por la habilidad con la que se reproduce la realidad, sino porque se siente parte de la ficción que la

**Arriba, Ramon Enrich fotografiado en la inauguración de la exposición en la Fundació Vila Casas.**

FOTO: ANA JIMÉNEZ

**Abajo, Ramon Enrich: ‘Chez Jean’, 2012**



**Ramon Enrich**

**Arquitectura, tipografies i altres volums**

COMISARIA: GLÒRIA BOSCH. FUNDACIÓ VILA CASAS. ESPAI VOLART. BARCELONA. WWW.FUNDACIOVILACASAS.COM. HASTA EL 24 DE ABRIL